

obra de arte sea el medio para su unión más íntima con el "consumidor" de esa obra.

Por último, tanto la impermanencia como la imperfección pueden ser encontradas en la sencillez que termina llevándonos a la pureza. En todas las teorías de Kenkō es notorio el trasfondo budista, pero distorsionado muchas veces por un hombre que veía el mundo más con ojos de poeta que de sacerdote. Y no sólo de poeta; muchas veces el que aparece es un hombre que ama el mundo y sus placeres, el amor, el vino, las mujeres y la sabiduría.

Quizás donde la época en que vivió Kenkō haya dejado un sello más profundo es en su declarado amor por el pasado, que siempre es refugio tentador en tiempos turbulentos: "En todas las cosas yo lloro por el pasado" (cap. 22).

Además el pasado es impermanente porque ya terminó, está inacabado porque hay mucho que agregarle, y tiene por último la sencillez y la pureza de todo tiempo ido.

Pero sus ideas no terminan ahí; porque ama lo imperfecto, más que la flor en todo su esplendor admira el capullo y la rama que la ha perdido, es decir, ama el principio y el final, no el apogeo; y aquí hay otro concepto que se afirma: en realidad en todo principio está en germen un final, y en todo final se vislumbra un principio.

Ya en verano está el germen del otoño, y en el otoño el invierno y en el invierno la primavera. En realidad en el verano están todas las demás estaciones, incluyéndose él mismo, que deberá recomenzar.

Lo mismo ha pasado en Japón con el Tsurezuregusa; ha muerto y ha nacido muchas veces, hasta nuestros días, pues el descubrimiento de muchas maravillas del arte japonés es en el fondo también un nuevo descubrimiento del libro de Kenkō.

ÓSCAR MONTES  
El Colegio de México

TANDON PRAKASH, *Punjabi Century, 1857-1947*. University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1968. 247 pp.

*Punjabi Century* es una novela biográfica en la que el autor describe íntimamente la vida en el Estado del Punjab (en la India noroccidental) a lo largo de tres generaciones, que van desde las guerras Sikhs y el motín de 1857 hasta la partición de India y Pakistán en 1947.

Es ésta una etapa de transición en que se efectúan cambios

rotundos bajo la dominación británica; cambios que se llevaron a cabo unos con sutileza y paulatinamente, otros, sin embargo, chocando con la base misma de la tradición hindú y produciendo graves conflictos tanto externos como internos.

Además de situarse siempre bajo un marco histórico verídico, la obra es rica en descripciones etnográficas. Así, el autor describe con lujo de detalle las diferentes formas de vida en el campo —donde predominan las relaciones familiares— en los “campamentos civiles”, promotores de la modernización, así como en las ciudades, como Lahore, donde empieza a respirarse un aire “cosmopolita” de universidades, electricidad, diversiones licenciosas, etc.

Describe vividamente las costumbres durante los ritos tales como el matrimonio, nacimientos y defunciones, así también, las celebraciones locales y otras generalizadas de los devotos hindúes.

Menciona las interrelaciones entre hindúes por el sistema de castas, así como bajo el sistema “jajmani” (que consiste en una serie de servicios prestados por las castas inferiores a las castas más elevadas a cambio de parte de la cosecha), entre hindúes y musulmanes y entre éstos y los ingleses.

Ofrece datos sobre los cambios introducidos en esta época, como en el lenguaje (el Punjabi, que es la lengua local, se cambia por el urdu y el inglés), en la educación, en las formas de justicia y administración, en los medios de comunicación, etc., y muestra cómo todos éstos a su vez, traen cambios en las formas de vida y mentalidad de los nativos.

Es interesante el capítulo en que el autor narra su salida del país, y su estancia en el continente europeo, tanto en Londres como en los países nórdicos. Cómo está ávido por aprender y digerir todas las novedades que allí encuentra, y cómo por fin regresa de nuevo a India y la encuentra diferente; su lucha por obtener un trabajo que, después de todo, se merece tras su ardua preparación; la “politización” de las masas, culminando por fin en la inesperada y caótica partición de los estados de Bengala y el Punjab, que dio origen a un nuevo país, Pakistán. Es sumamente dramática la descripción de este momento en que todo es violencia, inseguridad y migración.

La obra, a pesar de que trata básicamente de una región de la India, ofrece, sin embargo, una visión global del país en dicha centuria; y, aunque, como se dijo, es una novela destinada a lectores laicos, no peca en ningún momento de simplista o superficial. Por el contrario, es una historia verdadera anotada por un cronista que la está viviendo y nos la brinda con toda fidelidad.

RAQUEL BIALIK  
*El Colegio de México*